Iberos del Ebro

Actas del II Congreso Internacional (Alcañiz-Tivissa, 16-19 de noviembre de 2011)

Editado por

Maria Carme Belarte (ICREA / ICAC)
José Antonio Benavente (Consorcio Patrimonio Ibérico de Aragón)
Luis Fatás (Gobierno de Aragón)
Jordi Diloli (Universidad Rovira i Virgili)
Pierre Moret (CNRS-Universidad de Toulouse)
Jaume Noguera (Universidad de Barcelona)



SUMARIO

Presentación	9
Primeras desigualdades, continuidades y discontinuidades, «la Edad Oscura» y la eclosión de lo ibérico. <i>Núria Rafel</i>	1
Novedades sobre el mundo funerario en la Ribera d'Ebre. Maria Carme Belarte, Jaume Noguera y Pau Olmos	7
Novedades sobre el mundo funerario en el Bajo Aragón (2001-2011). José Antonio Benavente, Luis Fatás, Raimon Graells y Salvador Melguizo 3	7
Arquitectura de prestigio y aristocracias indígenas. <i>David Bea, Jordi Diloli,</i> David Garcia i Rubert, Isabel Moreno y Pierre Moret	1
Los intercambios y los inicios de la complejidad socioeconómica (siglos VII-VI a.C.). Estado de la cuestión. <i>Luis Fatás, Raimon Graells y Samuel Sardà</i>	1
El poblado del Cabezo del Cascarujo (Alcañiz, Bajo Aragón). Estado de la cuestión. <i>Raúl Balsera, Jesús Bermejo, Luis Fatás,</i> <i>Rafel Jornet y Samuel Sardà</i>	7
Aportaciones al proceso de iberización en el curso inferior del Ebro: el ejemplo de Sebes (Flix, Ribera d'Ebre, Tarragona). Maria Carme Belarte, Jaume Noguera y Pau Olmos	5
El periodo del Ibérico Pleno en el territorio de los iberos del Ebro. Francisco Burillo	3
Los asentamientos fortificados del curso inferior del Ebro. Siglos V-III a.C. David Bea, Maria Carme Belarte, Jordi Diloli, Jaume Noguera y Samuel Sardà	1
¿Se puede hablar de una metrología ilercavona? Sobre la posible existencia de una unidad de medida lineal en la Ilercavonia. <i>Pau Olmos</i>	9
El Castellot de la Roca Roja (Benifallet). Un ejemplo del uso del SIG, de la cartografía y la fotografía aérea en la investigación arqueológica. <i>Joan Canela</i>	7
Aproximación al poblamiento ibérico en el Bajo Aragón y nuevas perspectivas sobre El Taratrato (Alcañiz). <i>Salvador Melguizo</i> , <i>José Antonio Benavente, Manuel Bea y Alfredo Blanco</i> 14	7
Nuevos hallazgos sobre elementos de fortificación en el yacimiento ibérico de El Taratrato de Alcañiz (Teruel). <i>Eduardo Diez de Pinos</i>	7
L'urbanisme i l'arquitectura domèstica de la ciutat ibèrica del Castellet de Banyoles (Tivissa, Ribera d'Ebre). <i>David Asensio, Joan Sanmartí, Rafel Jornet i Maite Miró</i>	3
El oppidum de El Palao (Alcañiz, Teruel): balance de diez años de investigación (2003-2012). Pierre Moret, José Antonio Benavente, Salvador Melguizo y Francisco Marco	5
Un depósito singular del Ibérico Pleno en el yacimiento de El Palao de Alcañiz (Teruel). <i>Eduardo Diez de Pinos</i>	1

La Lloma Comuna de Castellfort (Els Ports, Castelló). Evolución de un poblado desde el Hierro Antiguo hasta época iberorromana. Anna Viciach, Neus Arquer, Sebastià Cabanes, Francisco J. Hernández, Amparo Barrachina y David Vizcaíno
Pequeños asentamientos rurales de época ibérica en la cuenca media del río Aguasvivas. <i>Susana Catalán</i>
La destrucción de El Castellet de Banyoles (Tivissa, Tarragona). Jaume Noguera, David Asensio y Rafel Jornet
Tortosa durante la protohistoria. Las excavaciones del Grup de Recerca del Seminari de Protohistòria i Arqueologia de la URV entre los años 2004 y 2011. <i>Jordi Diloli, Ramon Ferré y Jordi Vilà</i>
Las ciudades de La Cabañeta y La Corona. Su función en los inicios de la romanización del valle medio del Ebro. <i>Antonio Ferreruela y José Antonio Mínguez.</i>
Organisation du travail et technologie potière dans les ateliers ibériques tardifs du Mas de Moreno (Foz-Calanda, Teruel) : bilan provisoire des recherches (2005-2011). Alexis Gorgues et José Antonio Benavente
La producción alfarera a mano y a torno: claves para interpretar la cerámica ibérica. <i>Javier Fanlo y Fernando Pérez-Lambán</i>
Iconografía entre la Primera Edad del Hierro y la romanización: nuevos documentos y nuevas lecturas. Francisco Marco y José Ignacio Royo 305
Cubetas y canalillos rupestres en asentamientos ibéricos del Bajo Aragón. <i>José Antonio Benavente</i>
La caza de lepóridos en época iberorromana y la revisión del <i>kalathos</i> n.º 1 de El Castelillo (Alloza, Teruel). <i>Ignasi Garcés</i>
Recipientes con cierre hermético: un soporte característico de las decoraciones complejas del Bajo Aragón. <i>María de las Mercedes Fuentes</i> 337
Novedades epigráficas y reflexiones metodológicas sobre contactos de lenguas durante el ibérico final. <i>Coline Ruiz e Ignacio Simón</i>
Algunos hallazgos de <i>tintinnabula</i> en el asentamiento de Sant Miquel de Vinebre (Ribera d'Ebre). Notas sobre musicología prerromana en el Ebro final. <i>Margarida Genera, Fernando Guarch, Joan Alberich y José Ramón Balagué</i>
Tras los pasos de Cels Gomis i Mestre: excursiones arqueológicas en el Bajo Aragón zaragozano y turolense a finales del siglo xix. <i>Salvador Melguizo</i> 367
La musealización del Castellot de la Roca Roja de Benifallet. (Baix Ebre, Tarragona). Reflexiones para una valoración crítica. <i>Maria Carme Belarte, Jaume Noguera y Joan Santacana</i>
El proyecto «Iberos en el Bajo Aragón» y el impacto socioeconómico del patrimonio arqueológico ibérico. <i>José Antonio Benavente</i>
Arqueología ibérica y formación: la Escuela Taller de Alcañiz. Santiago Martínez y Eduardo Diez de Pinos
Didáctica y arqueología: algunas aplicaciones pedagógicas de hallazgos singulares en el Ebro final. <i>Margarida Genera</i>
Los iberos en un territorio de encrucijada. Reflexión final. Arturo Oliver 417

NOVEDADES SOBRE EL MUNDO FUNERARIO EN EL BAJO ARAGÓN (2001-2011)

José Antonio Benavente
Consorcio Patrimonio Ibérico de Aragón
Luis Fatás
Gobierno de Aragón
Raimon Graells
Römisch-Germanisches Zentralmuseum
Salvador Melguizo
Universidad de Zaragoza, Grupo de Investigación PPVE

Resumen

En diez años la problemática del mundo funerario del Bajo Aragón no ha hecho más que complicarse, reinventándose a medida que se aportan datos contextualizados. El estudio presenta las principales líneas e hipótesis de trabajo. Así, recordemos que el estudio de las prácticas y estructuras funerarias del Bajo Aragón se han basado durante un siglo en los resultados de las excavaciones del Institut d'Estudis Catalans entre las cuencas de los ríos Matarraña y Algars. Si bien ese catálogo se ha ido completando con otros hallazgos de la región y con precisiones acerca de su cronología, los estudios realizados hasta la fecha no han dejado de ser parciales. Aquí se presentan excavaciones recientes del área de Alcañiz y del norte de Castellón que permiten observar cómo el fenómeno del mundo funerario bajo aragonés debe entenderse de manera más compleja. En primer lugar, valorar un área más extendida que ocupa desde el río Martín hasta el Matarraña, en un sentido EW, y desde el Ebro hasta Morella, en sentido NS. En segundo lugar, considerar variaciones que definen subáreas (oriental, occidental y meridional); y quizás, finalmente, prestar atención a la posibilidad de que la llegada de influencias, o su circulación, respondan a vías alternativas a las propuestas hasta ahora, entendiendo el corredor del norte de Castellón.

Palabras clave: Edad del Hierro, mundo preibérico, necrópolis, túmulos.

NEW INFORMATION ON FUNERARY PRACTICES IN LOWER ARAGON (2001-2011)

Abstract

In the past ten years the question of funerary practices in Lower Aragon has been further complicated by contributions of contextualised data. This study presents the main working lines and hypotheses. We thus recall that for a century our knowledge of the funerary practices and structures in Lower Aragon has been based on the results of the excavations carried out by Institute of Catalan Studies between the Matarraña and Algars river basins. Although that catalogue has been added to over the years with other finds from the region and adjustments to the chronology, the studies carried out to date can only be described as partial. This study presents a series of recent excavations in the area of Alcañiz and the north of Castellón that indicate that the funerary practices of Lower Aragon were in fact more complex than previously thought. On the one hand it assesses a larger area between the Martín and Matarraña rivers, in an east-west direction, and from the Ebro River as far as Morella, in a north-south direction. It also considers variations that define sub-areas (eastern, western and southern) and perhaps, finally, pays attention to the possibility that the arrival of influences, or their spread, corresponds to different routes than those hypothesised until now, i.e. the northern Castellón corridor.

Keywords: Iron Age, Pre-Iberian world, burial site, tumulus.

Preámbulo

El mundo funerario del Bajo Aragón ofrece hoy un panorama renovado respecto al que podía ofrecer hace diez años, cuando se celebró el congreso «Ibers a l'Ebre» en Tivissa. Decimos «podía ofrecer» porque en ese momento tanto la investigación como las comunicaciones que se presentaron giraron exclusivamente en torno al poblamiento y al comercio, a la par que circunscribían el área de interés en el valle del Ebro (en un sentido amplio, como lo demuestra la inclusión de contextos del interior de Lérida). Cabe decir que, en ese momento, tampoco existían proyectos de investigación sobre las necrópolis del Bajo Aragón, únicamente destacaban los últimos compases de las investigaciones de N. Rafel sobre las campañas del Institut d'Estudis Catalans (IEC) para estudiar el mundo funerario entre los valles del río Algars y Matarraña y su conexión con el fenómeno tumular catalán. Las excavaciones en las necrópolis del complejo del Coll del Moro de Gandesa habían sido ya publicadas en su integridad y, en territorio aragonés ninguna investigación sobre el terreno aportaba novedades a lo ya sintetizado por J. I. Royo.

A partir de ese momento, sin embargo, encontramos un panorama de investigación arqueológica diferente, con intereses, perspectivas y posturas más amplias y conscientes de que una visión completa del pasado se compone de la valoración conjunta del máximo de evidencias posibles, recuperando así el favor de los investigadores hacia el mundo funerario. Si intentamos esbozar un estado de la cuestión sobre los cambios sucedidos durante estos últimos diez años, debemos distinguir entre varios fenómenos complementarios entre sí: aproximación historiográfica, revisión científica (de casos, conjuntos y áreas), recuperación patrimonial (mediante excavaciones de emergencia, planes de adecuación de yacimientos, etc.) y nuevos proyectos (de excavación programada o de prospección en el marco de la carta arqueológica) conforman el panorama de conocimiento actual.

A nivel general, podemos considerar que en los últimos diez años se ha unificado una nomenclatura para describir los túmulos y sus partes y se ha presentado y analizado de manera completa el catálogo de túmulos y necrópolis del Bajo Aragón oriental. En cambio, queda pendiente el análisis moderno y la excavación extensiva de una necrópolis, la elaboración y análisis de un catálogo de los túmulos y necrópolis del Bajo Aragón occidental y una comparación entre las dos áreas.

A nivel particular, la excavación moderna de algunos túmulos del Bajo Aragón occidental permite esta-

blecer comparaciones con sepulturas de las necrópolis del Coll del Moro de Gandesa, excavados por N. Rafel, y, pendientes de poder contrastar los resultados actuales con nuevas excavaciones, caracterizar una arquitectura distinta entre las dos áreas.

Por otra parte, a partir de los ajuares se ha avanzado en la precisión cronológica del fenómeno tumular del área oriental, bajando las cronologías a los siglos VII-VI a.C. El área occidental, en cambio, queda hoy por hoy lejos de aportar datos más allá de las «viejas» excavaciones de la Loma de los Brunos. Para aportar una buena información sería interesante poder analizar/estudiar los materiales de la excavación de la necrópolis restaurada del Cascarujo, de la necrópolis V del Cascarujo y de la necrópolis de El Cabo (en curso de estudio).

Pero quizás la aportación más singular, que obliga a replantear relaciones e influencias, es la documentación de una nueva área tumular bajoaragonesa, que podríamos denominar *meridional*, situada en las cabeceras de los ríos Algars y Matarraña y que se extiende hacia el norte de Castellón, donde varias necrópolis han sido excavadas recientemente en el marco de un proyecto de parques eólicos. Esta continuidad espacial amplía el área de influencia del fenómeno funerario bajoaragonés y permite, gracias al buen estado de conservación de muchos de los conjuntos allí excavados, una comparación y una mejor comprensión de los ajuares y ritual funerario para este fenómeno.

Antes de terminar, es obligado recordar que en toda esta área los contextos funerarios desaparecen a partir de mediados/finales del siglo VI a.C. y que únicamente las necrópolis del Coll del Moro son las que presentan contextos fechados en ese momento. Solamente un extraño depósito documentado en la parte baja del cerro donde se ubica el *oppidum* de El Palao ha dado un conjunto de materiales que quizás, pero ya escapa del propósito de este texto –tratado en otro de los presentes en este volumen–, puede ser interpretado como depósito funerario del siglo II a.C.¹

1. Introducción

Cuando en un primer momento se nos propuso exponer un estado de la cuestión sobre el mundo funerario en el Bajo Aragón, dentro del contexto del congreso, nuestro punto de partida fue confrontarlo con lo que se hubiera presentado hace diez años en Tivissa. Para ello, pretendíamos como punto de partida comparar el número de tumbas conocidas y estudiadas de un momento y de otro, el número de proyectos en curso o el volumen de publicaciones.

^{1.} La fecha de C14 calibrada de los dientes del caballo de ese depósito indican que murió en algún momento entre el siglo 11 a.C. y la primera mitad del siglo 1 a.C.

Pero la sorpresa fue ver que la caracterización del Bajo Aragón hasta el año 2001 mostraba un mundo funerario representado por los túmulos de cista excéntrica que se dividía en dos grupos: uno occidental, en el entorno de Caspe, y un segundo grupo oriental, entre el Algars y el Matarraña, que se extendía hacia el Coll del Moro. Ambos compartían unas características comunes, puesto que contaban con casi 100 años de historia y escasas revisiones. El único elemento destacable en ese panorama era el importante conjunto de necrópolis del Coll del Moro de Gandesa, que, además, había sido publicado en su totalidad. Hacía, no obstante, ocho años de la última publicación y no había ningún proyecto en marcha, salvo la revisión de los túmulos del Matarraña, por parte de N. Rafel, que el siguiente año, 2002, ganaría el Premi Josep Puig i Cadafalch d'Arqueologia, que otorga el IEC, y que se publicaría en 2003.

Ante este panorama, ¿por qué nos habían pedido presentar un estado de la cuestión sobre el mundo funerario del Bajo Aragón?, ¿qué ha sucedido durante estos últimos diez años?

A nivel general, se puede señalar que ha habido un doble cambio. Los intereses de una parte de la investigación se han dirigido hacia el mundo funerario como respuesta y/o contraposición al mundo de los vivos. Asimismo, han surgido nuevas políticas de gestión patrimonial vinculadas a la poliédrica función social del patrimonio, que se han conjugado en la creación y actividades del Consorcio Patrimonio Ibérico de Aragón y se han visto beneficiados por la revisión de la carta arqueológica y, como veremos, por la creación de algunas nuevas infraestructuras. Ambos elementos permiten entender, cuanto menos parcialmente, esta evolución. El resultado es un aumento considerable de datos referentes al mundo funerario del Bajo Aragón.

2. La relectura del pasado: los reestudios de las excavaciones antiguas

El panorama previo al cambio de milenio que hemos descrito más arriba, hacía que el análisis del mundo funerario del Bajo Aragón repitiera, a partir de un mismo mapa constante en el tiempo, las propuestas planteadas a lo largo de casi cien años, con las dos importantes contribuciones de G. Ruiz Zapatero, de N. Rafel, en sus respectivas tesis doctorales, así como en los mencionados estudios sobre las necrópolis del Coll del Moro. A éstos habría que sumar otros trabajos y proyectos que, por permanecer inéditos o centrarse en un único tema, no tuvieron el impacto y la repercusión de los anteriores. En cualquier caso, han sido ampliamente comentados en publicaciones recientes.

Los dos trabajos anteriormente citados afrontaban principalmente el origen del fenómeno tumular y su cronología y, relacionado con ello, las influencias de los Campos de Urnas (para G. Ruiz Zapatero) y del comercio mediterráneo, fenicio (para N. Rafel). Obviamente las diferentes perspectivas respondían a unas dinámicas particulares en cada momento, a veces motivadas por un debate general y otras por un hecho concreto. No obstante, han servido como punto de partida y referencia para los reestudios que desde ese momento se han llevado a cabo.

La publicación en 2003 de la revisión de las necrópolis investigadas por el IEC en el Matarraña ha sido, en este sentido, el ejemplo más evidente. A raíz del mismo, han surgido una serie de estudios más o menos concretos que complementan los planteamientos iniciales. En este sentido hay que destacar la publicación del catálogo fotográfico de esas mismas campañas de excavaciones (Fatás y Graells 2010), contextualizado conceptual e historiográficamente, que permite completar el trabajo de N. Rafel (2003).

Las principales aportaciones, no obstante, han sido el análisis de los materiales, el estudio de las estructuras funerarias, el análisis historiográfico y la comparación con otros territorios, lo que ha permitido definir una cronología para este fenómeno.

Un ejemplo particular de lo que ha supuesto este cambio en la revisión de datos de viejas excavaciones lo representa, sin lugar a dudas, el caso del túmulo 2 de la Clota, en Calaceite. Conocido por la identificación y estudio que N. Rafel ha realizado sobre los dos fragmentos de anilla superior de trípode en miniatura (Rafel 2002 y 2003), el estudio arqueométrico, de reciente publicación (Rafel et al. 2010), ha demostrado una producción local de la pieza, hecho éste de particular importancia para la comprensión de la toréutica del nordeste de la península Ibérica. Además, la propuesta cronológica para la pieza, anterior al siglo vi a.C., obliga a seguir discutiendo sobre el significado de esta pieza en un contexto de los siglos VII-VI a.C., bien como atesoramiento, producción arcaizante o por influjos de tradiciones distintas (sardas

En directa relación con la tumba anterior, podemos considerar el caso de la conocida tumba de Les Ferreres de Calaceite. Ésta, además de un soporte metálico particular, presenta una placa frontal de coraza única, de la cual no se han podido encontrar paralelos en Europa. Su cronología ha sido muchas veces discutida y replanteada a nivel historiográfico y se ha intentado recomponer el ajuar. Desde un análisis metalográfico, el soporte evidencia que se trata de una producción local en la que llama la atención el complicado proceso técnico de fabricación (Armada y Rovira 2011), característica afín a lo observado en la toréutica del nordeste peninsular de la primera mitad del siglo vi a.C. A nivel historiográfico, publicaciones en curso y recientes proponen que fuera un túmulo aislado de grandes dimensiones, elemento que de por sí merece ser destacado y quizás ayude a comprender la naturaleza singular de la tumba. Finalmente, la revisión historiográfica y de los materiales dispersos entre Francia y la

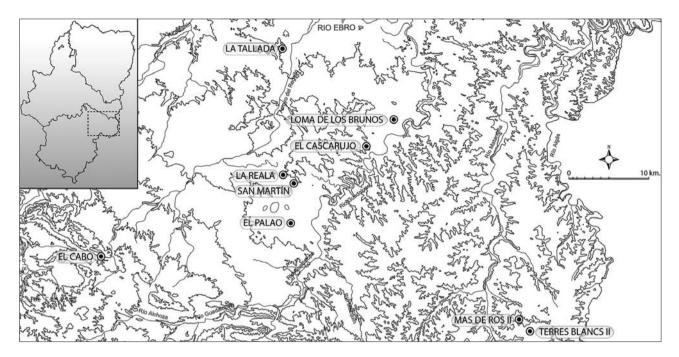


FIGURA I. Plano del área analizada, con las necrópolis recogidas en el texto. En el recuadro, situación en el territorio de Aragón.

península Ibérica ha permitido precisar la cronología gracias a la presencia de tres asas, correspondientes a una pátera umbilicada etrusca del tipo Cook, además de completar la totalidad del ajuar metálico descrito en el hallazgo gracias a la identificación de pequeños fragmentos de *simpulum y cnémides* (Graells 2010; Graells y Armada 2011).

Nuevos trabajos. Excavaciones, prospecciones y trabajos de consolidación

Los reestudios que acabamos de referir han dado excelentes resultados y han permitido ofrecer un panorama más completo del Bajo Aragón oriental. Pero el Bajo Aragón occidental, disponía de múltiples datos sueltos, parcialmente publicados y patrimonialmente ricos que, salvo en el caso de la necrópolis de la Loma de los Brunos, resultaban casi desconocidos. Además, la ausencia de un proyecto de excavación de su mundo funerario, semejante al desarrollado por el IEC, y la pérdida de los datos de las primeras excavaciones en las necrópolis del Cabezo del Cascarujo hacían imposible un programa complejo de reestudio como el que acabamos de sintetizar. Estas circunstancias y la necesidad de completar el conocimiento de esta parte de la historia y de proteger y difundir este patrimonio han conducido a los trabajos de excavación y/o adecuación y consolidación de varias necrópolis en el área occidental, particularmente en el área entre el Regallo y el Guadalope. Una parte importante de estos trabajos ha sido vinculada al Taller de Arqueología de Alcañiz y a la creación de una ruta turisticoarqueológica denominada Iberos en el Bajo Aragón.

Necrópolis de la Loma de los Brunos de Caspe

Si empezamos esta panorámica por el valle del Guadalope, hay que hacer referencia a la adecuación, consolidación y señalización de la necrópolis de la Loma de los Brunos, que había sido dada a conocer por Pellicer y, posteriormente, sería excavada por Eiroa (1982). Los trabajos de limpieza y consolidación de la necrópolis occidental de la Loma de los Brunos, compuesta por un total de 16 túmulos, generalmente de cista excéntrica (todos ellos de planta circular, excepto uno de planta cuadrangular), no han aportado novedades a lo ya publicado por Eiroa. Cabe señalar, no obstante, que en los trabajos de inspección del entorno del yacimiento y coincidiendo con las observaciones en otras recientes prospecciones (Blanco y Cebolla 2010, 174-171) se pudo documentar la presencia de, al menos, otros dos túmulos de planta circular, más otro dudoso, que se ubican al este del poblado, uno de ellos sobre un paleocanal inundado periódicamente por el embalse de Caspe II.

En el capítulo también de las novedades y en las inmediaciones de estos hallazgos, a los mismos pies del poblado de la Loma de los Brunos, se ha documentado la existencia de otro túmulo (también alterado por las aguas de esa presa) que, a juzgar por sus hallazgos superficiales, sustituyó sin reutilizar el solar del anterior, hasta algún momento indeterminado del Ibérico Pleno (Blanco y Cebolla 2010, 164).

Por otro lado, los túmulos 17 y 18, que Eiroa sitúa a unos 150 m al sur del poblado, no fueron localizados, puesto que la elevación en la que se encontraban ha sido roturada y fueron destruidos, como atestigua la sucesión de fotografías aéreas cartográ-

ficas desde los años ochenta del siglo pasado hasta la actualidad. Tampoco se ha podido determinar la permanencia del túmulo aislado, que Pellicer situaba en una elevación al sur de la necrópolis occidental (Pellicer 1960, 96).

Necrópolis del Cascarujo de Alcañiz

Un poco más al sur, se llevó a cabo una intervención de acondicionamiento semejante en una de las agrupaciones de túmulos del complejo del Cabezo del Cascarujo –formado por el hábitat, del que en otro lado se ha realizado una aproximación, y al menos

cinco áreas de necrópolis. Este importante conjunto de casi un centenar de sepulturas, únicamente asimilable al complejo del Coll del Moro, se conoce a partir de una campaña de excavaciones llevada a cabo por un equipo francés coordinado por A. Bruhl y P. Paris, quienes aportaban escasas noticias, que no permitían intuir la riqueza informativa que aún hoy puede ofrecer el conjunto (Bruhl y Paris, 1932). Tal y como avanzábamos, la necrópolis II del Cabezo del Cascarujo ha sido objeto de una adecuación, señalización y consolidación de un total de 27 túmulos, hecho que conllevó la limpieza meticulosa del conjunto y la excavación de los restos de sedimentos de su interior y de

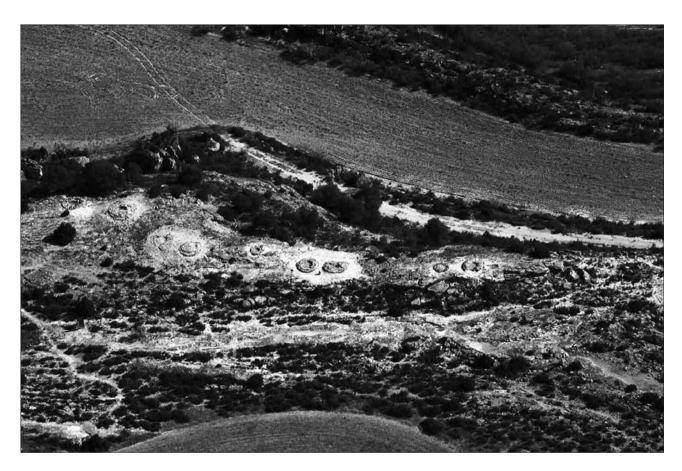


FIGURA 2. Fotografía aérea de la necrópolis de la Loma de los Brunos (Caspe).



FIGURA 3. La Loma de los Brunos. Túmulo 10.

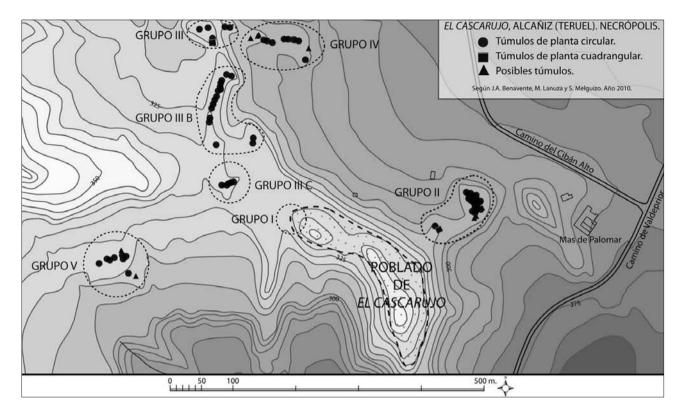


FIGURA 4. Plano general de la localización de los túmulos del Cascarujo (Alcañiz).

su entorno. La sorpresa fue documentar que algunos de esos túmulos, la mayoría de planta circular y cista excéntrica y solo uno de planta rectangular, no habían sido totalmente vaciados, bien por las excavaciones o bien por los saqueadores. Los trabajos han aportado algunos materiales, en curso de estudio, que permitirán completar datos sobre esta necrópolis más allá de la información de las estructuras funerarias.

Además, el trabajo de limpieza y consolidación de esta agrupación de túmulos permitió documentar otros datos de interés, como la presencia de algunos pequeños loculi o cistas periféricas y hallazgos cerámicos aislados junto a ellos (túmulos 7, 23 y 27); la superposición de hasta cinco túmulos circulares en un mismo conjunto (túmulo 7); el hallazgo de cerámicas por debajo del suelo de una cista (túmulo 18); la preparación previa de la base del túmulo mediante el rebajado la roca (túmulos 3, 12, 26, 27); la construcción con mampostería de gruesos anillos perimetrales de planta circular o la presencia de grandes manchas de cenizas junto a simples empedrados que podrían asociarse a posibles ustrina (túmulos, 1, 2, 9) (Benavente 2006) o monumentos sin loculi, tal y como se documentaron en el Coll del Moro de Gandesa o, más recientemente, en la necrópolis de Santa Madrona en Sebes (Belarte y Noguera 2007). Estos trabajos se completaron con la realización de una nueva planimetría mediante GPS

con la localización exacta de cerca de 80 túmulos en el entorno del poblado.

Los resultados positivos de las intervenciones vinculadas a la gestión y la posibilidad teórica de estudiar las relaciones entre las diferentes necrópolis y el hábitat motivaron que en 2010 se planteara un proyecto de excavaciones que contemplaba, en una primera fase, el trabajo en las necrópolis y, en una segunda, intervenciones en el asentamiento.2 Partiendo de dichas premisas, se excavó un túmulo y las cistas anexas dentro del área V. El interés de esta intervención reside en que se trata de la primera excavación moderna de un túmulo en este complejo arqueológico, más allá de la información que han aportado las restauraciones en la necrópolis II. Los trabajos realizados, permitieron comprobar que la tumba había sido probablemente saqueada de antiguo, aunque a pesar de ello pudieron recuperarse in situ varios fragmentos cerámicos que permiten algunas consideraciones acerca del tipo de ajuar cerámico depositado, así como una posible distribución espacial de los mismos. Del mismo modo, los escasos datos que han ofrecido las cistas periféricas son sumamente interesantes. Particularmente, nos referimos al significado y utilidad de alguno de los materiales allí recuperados, como la base perforada de un vaso y para la que no se dispone aún de una interpretación convincente. Los óptimos resultados deberán

^{2.} En la actualidad, el proyecto se encuentra paralizado por falta de financiación, generalizada en el contexto actual de la investigación arqueológica española. Por ello únicamente se inició la primera de las fases previstas.



FIGURA 5. Fotografía aérea de la necrópolis del Cascarujo, correspondiente al denominado Grupo II.

compararse con futuras excavaciones que permitan observar el patrón de deposición.

Sin embargo, y a pesar de que la cultura material resulta muy interesante, creemos que es en la arquitectura funeraria en donde encontramos las novedades más reseñables, que tendrán que refrendarse o desmentirse a través de nuevas intervenciones. A nuestro juicio, los elementos más significativos son los tres siguientes. Por un lado, el túmulo presenta como particularidad una cista de grandes dimensiones. Esta caja de forma rectangular tiene unas dimensiones interiores de 190 cm de largo por 86-88 cm de ancho, y conserva una profundidad máxima de 60 cm. Su orientación magnética es este-oeste y se dispone en posición excéntrica respecto al centro del tambor. Las dimensiones de la cista dentro del grupo tumular bajoaragonés encuentran paralelos cercanos en el sepulcro 33 del inventario del IEC, perteneciente al Mas d'en Toribio 7, con una cista de 95×200 cm (Rafel 2003; Fatás y Graells 2010), aunque el diámetro de éste es menor, 5 m, mientras que el del Cascarujo tiene un diámetro máximo aproximado de 6,4 m; otro paralelo, aunque con dimensiones algo menores, es el sepulcro 22 de dicho inventario, correspondiente al túmulo de Mas del Roig, con una cista de 90×175 cm (Rafel 2003; Fatás y Graells 2010). El resto de túmulos bajoaragoneses documentados presentan cistas más cortas con longitudes máximas que llegan a los 165 cm,

pero con anchuras mayores que pueden llegar, incluso, a los 115 cm de ancho, como en el túmulo de Mas d'en Baqué (Rafel 2003; Fatás y Graells 2010).

En segundo lugar, la cista conservaba el cierre original mediante mampostería. Este sistema se ha constatado en los túmulos 1 y 2 de la necrópolis cerca de El Vilallong, en los túmulos 1 y 2 de la necrópolis del Mas de Pasqual de Jaume, en los túmulos 4, 9, 13 y 20 de la necrópolis de San Cristóbal y en los túmulos 24, 87 y 100, y con más dudas, el 63, de la necrópolis de Azaila (Balsera *et al* en prensa *a*).

Por último, y quizás como aportación más singular, se ha podido documentar el rebaje del terreno –a modo de trinchera de cimentación– para levantar el tambor del túmulo (Balsera *et al.* en prensa *b*). Un elemento que añade complejidad, resistencia y planificación a la estructura funeraria y que, como decíamos, puede corresponder a una particularidad del área pero que debe ser contrastado en próximas intervenciones.

Necrópolis de El Cabo de Andorra

La necrópolis de El Cabo se sitúa en la cabecera de la Val de Ariño, afluente del río Martín, hacia el oeste, y en las proximidades del inicio del río Regallo, hacia el NE, a unos 500 m de distancia del poblado de El Cabo. Fue descubierta en abril de 1999 y en 2005 y 2006 se realizaron dos campañas de excavación sobre



FIGURA 6. El Cascarujo. Grupo V. Fotografía correspondiente al túmulo excavado durante el año 2010.



FIGURA 7. Imagen de la necrópolis de El Cabo (Andorra).

las que se han publicado sendos informes preliminares (Benavente y Galve, 2006 y 2008).

La excavación integral de la necrópolis sacó a la luz un total de seis túmulos de planta circular, de los cuales dos se encontraban incompletos (los túmulos 1 y 6) debido a los efectos de la erosión. Tras la limpieza de la cobertura vegetal y el cuadriculado de la zona, se realizó un levantamiento topográfico y la excavación completa de la necrópolis, a la que se añadió un posterior trabajo de consolidación, protección y puesta en valor de las estructuras exhumadas, siguiendo las pautas del programa de actuaciones de la Ruta Iberos en el Bajo Aragón. Las características de los túmulos y sus materiales permiten por primera vez una comparación e interacción dentro de una misma necrópolis y caracterizar un patrón del ritual funerario.

A diferencia de lo observado en el área del Bajo Aragón occidental, esta necrópolis presenta la totalidad de sus túmulos formados por empedrados de planta circular con *loculi* en sus centros. Los diámetros de sus estructuras varían entre 1, 2 y 3 m. La necrópolis, que permanecía intacta, presentaba un estado de conservación relativamente bueno para los túmulos y sus ajuares, cuyo estudio y publicación definitiva permitirá mayores precisiones.

Los materiales recuperados merecen un breve comentario tanto por los tipos de urnas, siempre a mano, con cuellos altos y ocasionalmente pies altos, como por la presencia de abundante material metálico, principalmente brazaletes, tanto de hierro como de bronce, así como cuentas de collar y elementos de más difícil interpretación (por su estado de conservación), que sin duda formaban parte de objetos más complejos.

Las características propias de la necrópolis permiten también aproximaciones acerca de un particular patrón de ritual funerario mediante túmulos de empedrado plano, de los que en el área del Ebro se conocen algunos casos, especialmente en el área del Segre-Cinca. La presencia de dos urnas en una única tumba, como se documenta en uno de los casos, es un fenómeno excepcional. Evidentemente, estaremos a la espera de los resultados que pueda ofrecer el análisis de los restos óseos para comprobar si se trata de una tumba doble o qué características particulares presenta el conjunto.

Una excepción a las características generales de la necrópolis es el túmulo IV, de sólo 1,25 m de diámetro. En el interior de la urna funeraria, se documentó un paquete apelmazado de huesos calcinados y machacados mezclados con fragmentos de bronce, entre los que había un botón, un mínimo de cuatro brazaletes y tres anillas.

Un elemento destacable, documentado también revisando las otras urnas, es la fragmentación postincineración de los huesos y su recogida conjuntamente a los objetos metálicos dispuestos sobre la pira. Esta circunstancia supone, de manera particular para esta necrópolis, la existencia y práctica de un ritual funerario estructurado en varios momentos, en el que la atención dispensada al cuerpo del personaje parece ser singular. Será ahora importante valorar si el patrón de recogida de huesos, que vemos que no es selectivo, intenta recoger la totalidad de restos quemados o solo una parte o si son lavados.

Al mismo tiempo, destaca, dentro de los ajuares documentados, la ausencia de fíbulas y agujas contrastando, por oposición, la aparición, en prácticamente todas las tumbas, de brazaletes. La tipología de algunos de ellos, así como el botón antes mencionado, permiten proponer una cronología de segunda mitad del siglo VII o inicios del siglo VI a.C., cronología coincidente con las cerámicas, pero que sorprendentemente dista de la del poblado, fechado en el siglo v a.C., tal y como sucede en el complejo del Coll del Moro.

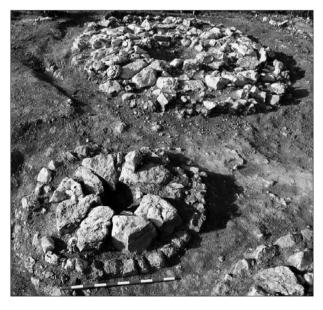


FIGURA 8. El Cabo. Fotografía de dos de los túmulos.

Necrópolis de La Reala de Alcañiz

En el año 2004, como consecuencia de los trabajos de prospección del área afectada por las obras de construcción del complejo deportivo de Motorland, al norte de La Estanca de Alcañiz y en una zona de gran riqueza arqueológica, se descubrió una nueva necrópolis, asociada a un pequeño e interesante poblado del Hierro I, Ibérico Antiguo, que hasta entonces habían pasado desapercibidos para la investigación arqueológica. La necrópolis se ubica sobre un montículo situado a unos 300 m al suroeste del poblado de La Reala: un pequeño asentamiento de apenas 1.000 m² de superficie emplazado sobre un promontorio de laderas rocosas escarpadas, cuya principal zona de acceso debió estar protegida por una gruesa muralla de cerca de 4 m de espesor, de la que se conserva el zócalo. En los sondeos practicados en el poblado, se confirmó la presencia de estructuras de ocupación, muchas de ellas selladas bajo una gruesa capa de tierras arenosas, y materiales que permiten situar su ocupación y abandono en torno a los siglos viii-vi a.C., con presencia de abundante cerámica a mano (algunos fragmentos decorados con excisiones y acanalados) y en menor proporción de cerámica a torno ibérica.

Por su parte, los trabajos de prospección superficial de la necrópolis, ubicada en un sector con espesa vegetación de tipo estepario, permitieron confirmar la presencia de entre 8 y 10 túmulos funerarios de planta circular y cuadrangular, dos de los cuales (túmulos 1 y 2) fueron objeto de limpieza y sondeos exploratorios en el año 2007.

El túmulo 1 es de planta cuadrangular, de unos 2,20 m de lado, y está conformado por mampuestos de arenisca trabados con barro y dispuestos generalmente en una sola hilada, a modo de simple empedrado. Anejo a este túmulo, se documentó, en su ángulo SE, otra estructura muy similar pero de planta mucho menor, tan solo de 60 cm de lado, con algunos mampuestos en disposición vertical y un pequeño *loculus* o posible cámara funeraria en su interior. La excavación de ambas estructuras no aportó ningún material aun-



FIGURA 9. El Cabo. Detalle de la excavación del túmulo 4.



FIGURA 10. Fotografía del túmulo 1 de La Reala (Alcañiz).

que sí se detectó una pequeña capa de tierras cenicientas y oscuras en el centro del túmulo mayor.

El túmulo 2 es de planta circular de unos 2 m de diámetro, con apenas dos hiladas de mampuestos colocados también a modo de empedrado. En la base de su zona central, donde debió habilitarse un pequeño *loculus*, se colocó una losa en disposición horizontal apoyada directamente sobre el suelo de gravas naturales. La excavación del túmulo tan solo aportó un pequeño fragmento de cerámica a mano hallado en el nivel situado sobre dicha losa.

En la prospección superficial de la necrópolis y su entorno inmediato, se recuperaron otros fragmentos de cerámica a mano y a torno de época ibérica que aparecieron bastante dispersos junto a restos de otras cerámicas vidriadas de época moderna. Parece probable que esta necrópolis haya sido expoliada hace tiempo, ya que no se detectaron remociones de tierra recientes y el aspecto general de las estructuras conservadas parecía intacto. Posiblemente, tanto esta necrópolis como el cercano poblado de La Reala serán objeto de excavaciones sistemáticas a los largo de los próximos años.

Necrópolis de San Martín de Alcañiz

La necrópolis de San Martín está compuesta por apenas media docena de túmulos de planta circular emplazados en lo alto de una pequeña loma situada a un centenar de metros al este del poblado del mismo nombre (Benavente *et al.* 1992, 48). Este pequeño poblado, que ofrece abundantes materiales del Hierro I y del período Ibérico Antiguo, se extiende sobre un montículo del que sobresale un gran bloque rocoso

al abrigo del cual se concentran las estructuras de habitación. El poblado y la necrópolis de San Martín se sitúan a menos de dos kilómetros del poblado y la necrópolis de La Reala, anteriormente citados, y posiblemente sean asentamientos contemporáneos. En las inmediaciones de ambos yacimientos, se ha documentado así mismo la existencia de varios pequeños hábitats aislados de la fase del Ibérico Antiguo, lo que confirma una intensa ocupación del entorno de La Estanca en los inicios de época ibérica. La necrópolis de San Martín está muy afectada por la erosión y por el intenso tránsito de motocicletas y vehículos todo terreno, habitual en toda esta zona. De los túmulos hasta ahora detectados, de poco más de 1 m de diámetro, apenas se conserva su anillo perimetral, construido generalmente con lajas en disposición vertical, mientras que su interior aparece vacío. Todos ellos parecen estar destruidos o expoliados hace tiempo, si bien se localizan en sus inmediaciones algunos fragmentos de cerámicas a mano.

La Tallada de Caspe

Entre los varios enclaves arqueológicos que conforman La Tallada, a oriente del yacimiento principal se encuentra Tallada II, que se extiende sobre un pequeño paleocanal. Muestra un homogéneo conjunto de túmulos de planta cuadrada y cistas, casi todos ellos excavados por actuaciones clandestinas.

Destacan por su mejor conservación un grupo de estructuras cuadrangulares, adosadas unas a otras hasta formar una sola de mayor entidad. Al oeste, en el extremo del cordón arenisco, se observan áreas en la roca cuya coloración indica intensa actividad térmica.

En su entorno se observaron multitud de pequeños fragmentos óseos calcinados, así como minúsculos restos fundidos de bronce.

Pellicer sitúa en el lugar la aparición de un brazalete de bronce decorado con geometrismos (Pellicer 2004, 103) y Andrés Álvarez, una fíbula con apliques de coral e incisiones fechable en los momentos finales del Hierro I e inicios de la iberización (Álvarez y Bachiller 2000, 16).

La necrópolis puede ponerse en relación con los inmediatos poblados de La Tallada y Tallada IV (Melguizo 2005).

Área meridional del Matarraña: Mas de Ros II (Valderrobres)

El enclave se encuentra en el margen izquierdo del Barranc de la Canaleta, que desagua en el cauce del Matarraña. Su creación y utilización estarían en relación con las fases de la primera y segunda Edad del Hierro del cercano poblado de Los Sants (Puch y Ortonoves 1987-1988, 167; Puch y Sancho 1983-1984, 384-385), a unos 750 m al noroeste.

Sobre una pequeña elevación rocosa arenisca y cubierto por una densa vegetación de pino y arbustos, hallamos (Melguizo, Martínez, Puch 2010, 135-145) tres de los laterales del límite de una cista sepulcral expoliada, asociados a una acumulación de piedras en su entorno que pueden definir la planta de tendencia circular de un amplio túmulo, aunque resulta dificultoso precisarlo a simple vista. Las dimensiones de los cuatro bloques de arenisca de la primera y en superficie son: 0,86×0,18 m; 0,73×0,23 m; 0,25×0,10 m y 0,65×0,18 m. Así, generan un espacio interior con un eje norte-sur de 0,65 m, desconociendo la delimitación exacta del este-oeste.

En las cercanías se aprecian otras acumulaciones que pudieran indicar la presencia de otros elementos sepulcrales. No se hallaron materiales muebles arqueológicos asociados.

Área meridional del Matarraña: Terres Blancs II

Se sitúa en una ladera muy erosionada del margen izquierdo del Barranco de Gachero, al sur del de la Canaleta, ambos afluentes del Matarraña por su margen derecho. Descubierto por Enrique Puch, a simple vista se aprecia su planta circular de unos 3,5 m de diámetro, aunque parte de ella no se ve porque queda cubierta por las acumulaciones de erosión de la ladera. Aparece delimitado por un anillo de bloques medianos de arenisca y alguna laja de piedra desplazada, de mayores dimensiones, que pudiera ser parte de una cista excéntrica, de la que se adivinan algunas losas enterradas en vertical, situada en la mitad oriental del conjunto.

En superficie, se hallan multitud de fragmentos de cerámica a torno de una misma gran vasija de almacenaje ibérica, a juzgar por su pasta y manufactura. Por los alrededores aparecen escasos fragmentos de cerámica a mano (Melguizo, Martínez, Puch 2010, 1305-1318).

El elemento funerario puede ponerse en relación con dos asentamientos: el más cercano, a unos 200 m al noreste, es Terres Blancs (Puch y Ortonoves 1987-1988, 159), pequeño hábitat del Bronce Final y/o tal vez Hierro I. El que parece más probable, a unos 500 m al noroeste, es Torre Gachero (Atrián 1979).

La gestión del patrimonio: planes generales de ordenación urbana, catálogos y prospecciones

Junto a otros aspectos relativos a la gestión del patrimonio, como la musealización, consolidación o acondicionamiento de yacimientos, que, como se ha señalado más arriba, han permitido establecer bases para seguir investigando, hay que destacar, como elemento más significado, los trabajos de delimitación de yacimientos arqueológicos dentro de la redacción de los catálogos de planes generales de ordenación urbana. Este conjunto de trabajos, desarrollados fundamentalmente gracias a la financiación del Gobierno de Aragón, ha permitido dos cosas en relación con el mundo funerario, si bien se puede hacer extensivo al conjunto del patrimonio arqueológico. Por un lado, comprobar y documentar el estado de conservación -o pérdida- de estructuras tumulares, así como el análisis de riesgos potenciales, y, por otro, el descubrimiento de nuevas necrópolis. Sin embargo, dado que la iniciativa de estas actuaciones no responde a una dinámica puramente investigadora, sino que está estrechamente relacionada con el planeamiento municipal y la prevención y protección del patrimonio, la información disponible presenta un carácter más general de lo deseable.

En cualquier caso, estos trabajos han aportado nuevos datos sobre el mundo funerario bajoaragonés, fundamentalmente en el caso de área del Matarraña, con hallazgos en Valderrobres, Mazaleón, Cretas y Calaceite. Asimismo, estos datos han permitido confirmar las dinámicas intuidas para esta área, donde parece que la dinámica territorial tiene un carácter más puntual y, en todo caso, deslocalizado, a diferencia de lo que parece ocurrir en el Cascarujo de Alcañiz o en el Coll del Moro de Gandesa. No obstante, la propia circunstancia de que se traten de nuevos hallazgos tiene que prevenirnos al respecto, ya que no son descartables otros descubrimientos en este territorio, a pesar de lo antiguo de su conocimiento.

5. El mundo funerario del Bajo Aragón: los territorios circundantes

La investigación arqueológica del mundo funerario ha avanzado, afortunadamente también en otros territorios durante estos últimos 10 años, que nos sirven como marco cronológico. Esta circunstancia, no solo es relevante por cuanto supone de manera aislada un hecho importante, sino porque abre nuevas vías de interpretación y análisis de ésta época preibérica en el Bajo Aragón, que es especialmente significativa porque permite establecer relaciones con este particular mundo tumular bajoaragonés, aparentemente desconectado de las áreas que se conocían hasta hace 10 años. Evidentemente, esto puede traer consigo las «clásicas» discusiones relativas al origen de los túmulos, así como las vías de comunicación y alcance de su área de influencia. Por ello, el área occidental, ribereña al Ebro, en cuyo extremo se situaría la necrópolis de El Cabo de Andorra, es de suma importancia, como hemos visto. En cualquier caso, aquí, de manera muy sintética, queremos llamar la atención sobre las novedades que ofrece el área meridional, en el límite con la provincia de Castellón.

Un ambicioso proyecto de construcción de parques eólicos ha servido para identificar y excavar, a veces únicamente sondear, un número importante de yacimientos arqueológicos de altura.³ El proyecto, ha permitido localizar hasta cuatro necrópolis, en algunos casos asociados al hábitat. Destaca, en general, el buen estado de conservación de las mismas así como la riqueza y variedad de ajuares, cuyo análisis en profundidad permitirá, sin duda, una mejor comprensión de los que se están documentando en las recientes excavaciones del área nuclear del Bajo Aragón.

Todo esto, además, se ha visto beneficiado por una rápida y completa publicación, en varios volúmenes, con una generosa ilustración tanto de las estructuras y materiales como también de las analíticas (Vizcaino [coord.] 2007).

Si repasamos brevemente los tipos de las estructuras, vemos cómo corresponden a túmulos ligeramente distintos a los del Bajo Aragón. Los resultados obtenidos en estos trabajos permiten observar que en los primeros momentos de uso de las necrópolis, sería el caso del túmulo 1 de la necrópolis de La Lloma Comuna, fechable en la transición entre el final de la edad del bronce y la Primera Edad del Hierro -circa 750 aC-, se utilizaría un sistema de túmulo plano con empedrado circular y se documenta en la misma necrópolis la alternancia entre el rito inhumatorio e incineratorio. En cambio, los ejemplos bajoaragoneses en una cronología afín evidencian la presencia de una cista excéntrica, o mejor expresado, grandes loculi para los que nunca se define el espacio mediante grandes lastras sino mediante murete.

Los ajuares, especialmente abundantes, presentan tanto materiales de importación fenicios, tales como *pithoi*, como también vasos de imitación o inspiración

en aquellos, como los vasos con engobes, principalmente rojos. Destaca, en este sentido, la abundancia de casos en la necrópolis de Sant Joaquim (Vizcaíno 2010; Barrachina *et al.* 2011). A nivel de material metálico, están especialmente bien representados los brazaletes pero también, y esto contrasta con lo observado en el valle del Ebro y el área catalana, las agujas; por otro lado, sin embargo, la presencia de fíbulas de doble resorte es menos frecuente.

En cualquier caso, el conjunto de materiales documentados en estas necrópolis permite proponer una cronología para el fenómeno tumular en el Maestrazgo castellonense –y turolense, al menos parcialmente—entre la segunda mitad del siglo VII y la primera del siglo VI aC.

Si recopilamos las diferentes informaciones que hemos presentado, podemos apreciar cómo el antiguo mapa que definía la distribución de necrópolis del Bajo Aragón oriental se completa hacia el sur con el añadido de estos yacimientos.

6. Diez años estudiando el registro funerario: conclusiones y tareas pendientes

Tal y como hemos ido señalando a lo largo de la exposición, la revisión de los diferentes casos a través de diferentes perspectivas ha permitido unificar la nomenclatura para describir los túmulos y sus partes.

Otro de los elementos definitorios de estos años de investigación ha sido la caracterización de algunos elementos particulares —y singulares— de la cultura material del mundo funerario bajoaragonés, de la cual destaca, por la variedad de estrategias seguidas y por las conclusiones obtenidas, la toréutica, ejemplificada en los sepulcros de La Clota y Les Ferreres.

Pero, sin duda, el elemento fundamental resultante de este conjunto de trabajos ha sido el de crear y presentar un marco historiográfico explicativo, a la par que se terminaba por definir una cronología general para el fenómeno tumular bajoaragonés (siglos VII y VI a.C.).

En definitiva, los resultados obtenidos durante estos 10 años, permiten apreciar de manera clara una diferencia entre el área oriental y la occidental. Asimismo, se ha podido caracterizar una nueva área meridional con personalidad propia. Sin embargo, también aparece un espacio vacío entre ésta y la zona septentrional, que deberá ser investigada en detalle para ofrecer explicaciones convincentes al respecto. No obstante, no es el único ámbito en el que se debe avanzar dentro del estudio de las necrópolis, ya que, a pesar de los indudables avances que hemos apuntado en este texto, surgen elementos de duda, vacíos de conocimiento e interrogantes que deben ser investigados.

^{3.} Aunque el proyecto de parque eólico afecta únicamente a Castellón, las prospecciones previas llevadas a cabo evidenciaron que en ocasiones los yacimientos se extendían también por el área turolense aneja.

Entre estos elementos pendientes, que quedan en el «debe» de la investigación, hay que señalar como una necesidad, condicionada lógicamente por la realidad arqueológica, la excavación extensiva de una necrópolis y el estudio integral de las relaciones sociales dentro de ella, el elemento fundamental para completar el nivel de conocimiento actual del mundo funerario bajoaragonés. En ese sentido, carecemos de una excavación exhaustiva que permita caracterizar de manera completa alguna de las mismas.

Otra de las tareas para estos próximos años es la de completar el catálogo de las necrópolis del Bajo Aragón occidental, oriental y meridional, para, a partir del mismo, poder establecer la comparación entre las diferentes áreas, como base para la comprensión de este fenómeno, con sus particularidades regionales.

Resulta necesario, por último, indagar en la interacción e influencias culturales del mundo funerario bajoaragonés. No obstante, hay que ser consciente de que esto va necesariamente relacionado con el análisis de los hábitats, que en ocasiones no han sido identificados, y aspectos más abstractos como el comercio, la evolución histórica y, por ende, las propias dinámicas históricas de las sociedades preibéricas.

7. Epílogo: el mundo funerario bajoaragonés en el Ibérico Pleno y Final

No queríamos terminar este texto sin reflejar, en íntima asociación con los trabajos pendientes que acabamos de referir, un último elemento de duda. Nos referimos a la progresiva desaparición de las evidencias funerarias que se constata a partir del siglo v a.C., tal y como ocurre de manera general en tantos otros territorios del nordeste peninsular (con algunas excepciones, como la necrópolis de Serra de Daró -Ullastret, Turó dels Dos Pins-, una reutilización en la necrópolis de la Pedrera de Vallfogona de Balaguer y, quizás, la necrópolis Martínez de Velasco de Huesca). Son varias las hipótesis que se han apuntado al respecto -exposición de los cadáveres al medio, desaparición de evidencias por procesos posdeposicionales, enterramientos en fondos de valles ocultos por materiales aluviales, etc.sin que se haya podido obtener una respuesta totalmente satisfactoria al respecto, posiblemente a causa de la pluralidad de posibilidades válidas.

No obstante, en relación con este tema, hay que referir un particular y reciente hallazgo en la parte baja del *oppidum* de El Palao, donde se localizó hace tres años restos de un depósito singular dentro de una estructura que tanto podría corresponder a un silo como a un gran *loculus*. Los materiales, claramente posteriores, obligan a pensar en un problema distinto al hasta ahora panorama del mundo funerario bajoragonés, siempre y cuando entendamos este singular conjunto como parte de una tumba, pues no existe resto alguno de difunto y los únicos huesos documentados corresponden a una mandíbula de caballo –este hallazgo es

objeto de un estudio detallado en otro de los trabajos aquí presentados.

En cualquier caso, parece evidente que se trata de una problemática hacia la que debemos dirigir parte de las estrategias de investigación con el fin de obtener por fin una visión diacrónica de un importante fenómeno que, a tenor de los datos de que disponemos, hoy finaliza abruptamente.

Bibliografía

- ÁLVAREZ, A.; A. BACHILLER 2000: «Elementos de diferenciación social en el Bajo Aragón durante el Bronce Final-Hierro I», *Vegueta* 5, Las Palmas de Gran Canaria 9-27.
- Armada, X. L.; S. Rovira 2011: «El soporte de Les Ferreres de Calaceite (Teruel): una revisión desde su tecnología y contexto», *AEspA* 84, Madrid, 9-41.
- Atrián, P. 1979: «El yacimiento de Torre Gachero (Valderrobres) y las estelas ibéricas del Museo de Teruel», *Teruel* 61-62, Teruel, 157-178.
- Balsera, R. *et al.*: «Primera campaña de excavaciones en el Complejo Arqueológico de El Cascarujo (Alcañiz): Resultados preliminares», *Kalathos*, Teruel, 26-27. [En prensa *a*]
- Balsera, R. *et al.*: «Arquitectura y ritual funerario en la necrópolis V del Cabezo del Cascarujo (Alcañiz, Bajo Aragón). Intervención 2010», *Pyrenae*. [En prensa *b*]
- Barrachina, A. *et al.* 2011: «En Balaguer 1 (Portell de Morella), gènesi i evolució d'una comunitat rural del ferro antic a la comarca dels Ports», *Revista d'Arqueologia de Ponent* 21, Lérida, 9-36.
- Belarte, M. C.; J. Noguera 2007: La necrópolis protohistórica de Santa Madrona (Riba-roja d'Ebre, Ribera d'Ebre), Hic et Nunc 2, Tarragona.
- Benavente, J. A. 2006: «Informe preliminar sobre los trabajos de limpieza y consolidación de la necrópolis de El Cascarujo de Alcañiz (Teruel). Fases I y II.» Gobierno de Aragón. Zaragoza. [Inédito]
- Benavente, J. A.; F. Galve 2006: «Informe preliminar de la excavación arqueológica de la necrópolis ibérica de El Cabo, Andorra (Teruel)», *Revista de Andorra* 6, Andorra, 21-38.
- 2008: «Informe preliminar de la segunda campaña de excavaciones arqueológicas en la necrópolis ibérica de El Cabo, Andorra (Teruel)», *Revista de Andorra* 8, Andorra, 301-310.
- Benavente, J. A. *et al.* 1992: «El poblamiento antiguo del área endorreica de Alcañiz (Teruel)», *Al-Qannis* 2, Zaragoza, 36-92.
- Blanco, A.; J. L. Cebolla 2010: Delimitación de los yacimientos arqueológicos del término municipal de Caspe. Plan General de Ordenación Urbana de Caspe, Expediente, Dirección General de Patrimonio Cultural (Diputación General de Aragón) 464/2009. [Inédito]
- Bruhl, A.; P. Paris 1932: Excavaciones en el Cabezo del Cascarujo, término de Alcañiz (Teruel), Memo-

- rias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades 121, Madrid.
- EIROA, J. J. 1982: La Loma de los Brunos y los Campos de Urnas del Bajo Aragón, Institución Fernando el Católico, Zaragoza.
- Fatás, L.; R. Graells 2010: Historia gráfica de los túmulos protohistóricos del Bajo Aragón, Zaragoza.
- Graells, R. 2010: Las tumbas con importaciones y la recepción del Mediterráneo en el nordeste de la península Ibérica (ss. VII-VI aC), Revista d'Arqueologia de Ponent, Serie Extra, 1, Universitat de Lleida, Lleida.
- Graells, R; X. L. Armada 2011: «La tumba de Les Ferreres de Calaceite a partir de los materiales del Musée des Antiquités Nationales de Saint-Germain-en-Laye», *Studi Etruschi* LXXIV, Florencia, 17-37.
- MELGUIZO, S. 2005: *Íberos en el Bajo Regallo*. CEDE-MAR / Institución Fernando el Católico, Zarago-za.
- MELGUIZO, S.; S. MARTÍNEZ; E. PUCH 2010: Informe sobre la ejecución de los trabajos de estudio y delimitación de yacimientos arqueológicos para su inclusión en el catalogo del Plan General de Ordenacion Urbana de Valderrobres (Teruel), Expediente, Dirección General de Patrimonio Cultural (Diputación General de Aragón), 358/2009. [Inédito]
- Pellicer, M. 1960: «El poblado y la necrópolis hallstátticos de la Loma de los Brunos (Caspe)», *Caesa-raugusta* 15-16, Zaragoza, 91-106.

- 2004: Panorama histórico-arqueológico de Caspe en el Bajo Aragón, Colección Historias Municipales 2, Zaragoza.
- Puch, E.; C. Sancho 1983-1984: «Yacimientos arqueológicos inéditos del término municipal de Valderrobres (comarca de Matarraña, Teruel)», *Kalathos* 3-4, Teruel, 373-391.
- Puch, E.; R. Ortonoves 1987-1988: «Actualización de la Carta Arqueológica de Valderrobres (Teruel)», *Kalathos* 7-8, 1987-1988, 149-175.
- RAFEL, N. 2002: «Un trípode de tipo chipriotra procedente de La Clota (Calaceite, Teruel)», *Complutum* 13, Madrid, 77-84.
- 2003: Les necròpolis tumulàries de tipus baixaragonès: les campanyes de l'Institut d'Estudis Catalanas al Matarranya, Monografies del MAC, 4, Barcelona.
- RAFEL, N. et al. 2010: «Sobre el origen y la cronología del trípode de varillas de La Clota (Calaceite, Teruel). Nuevos datos arqueométricos», *Archivo* Español de Arqueología 83, Madrid, 47-65.
- VIZCAÍNO, D. (coord.), 2007: Paisaje y arqueología en la Sierra de la Menarella. Estudios previos del Plan Eólico Valenciano. Zona II: Refoies y Todolella, Generalitat Valenciana, Valencia.
- 2010: La Necrópolis de Sant Joaquim de la Menarella (Forcall, Castellón). La práctica de la incineración en la comarca de Els Ports. Parque Eólico de Refoyas. Zona II del Plan Eólico Valenciano, Generalitat Valenciana, Valencia.